

“LA LUCHA POR EL DERECHO DE AUTOR ES HOY LA MISMA QUE MANTUVO EL SINDICALISMO HACE CIEN AÑOS POR LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES.” (Reflexiones de la CPAC).

Quiénes formamos y qué es CPAC

Una mayoría de autores y socios hemos decidido presentar una candidatura unitaria con miembros de todas las secciones de SGAE (música, audiovisual, arte escénicas...) que consideramos representativa de toda la profesión.

Incluye nombres de diversas generaciones, diferentes artes y distintos estilos (desde cantautores a rockeros, desde directores de cine a bailarines o dramaturgos), nombres respaldados por una gran parte del sector y de reconocidas trayectorias y prestigio en sus respectivos géneros.

Nuestra idea es **recordar que todo el sector está unido en torno a las ideas y los principios básicos de la tarea de SGAE**. Que la casi totalidad del sector considera importante que siga siendo gestionada por gente de la profesión y que se harán los cambios que sean necesarios para adaptarse a los tiempos, pero que sería ingenuo creer que la antipatía que se difunde sobre SGAE es culpa de una gestión errónea de la propia Sociedad.

Con ese planteamiento hemos formado la candidatura y encargado a una empresa de comunicación especializada la tarea de recabar apoyos entre los socios, **pagando ese encargo entre todos los integrantes de la candidatura con dinero de nuestro bolsillo**. El propósito es doble: el desembolso previo garantiza la implicación y evita la infiltración en el gobierno de SGAE de oportunistas que sólo quieren ver “qué hay de lo mío” y, por otra parte, encarga a profesionales la compleja tarea de todos los trámites burocráticos necesarios que, como artistas en activo reclamados por las obligaciones profesionales, comprometerían nuestro tiempo para llevarlo a buen fin.

Hoy en día, es la única manera de enfrentarse a unas elecciones de una manera verdaderamente eficaz y solvente, preparándolas con tiempo y recurriendo a los mejores especialistas.

Acusaciones de ser “la candidatura de Teddy Bautista”

Nuestro objetivo es recordar que la gran mayoría de compañeros de profesión consideramos que la gestión de Teddy Bautista durante la última década ha sido buena para el autor y que queremos que se mantenga esa línea en el futuro porque estamos de acuerdo con ella, incluso con los cambios que sean necesarios para mejorarla todavía. **Insinuar que, por**

tener esa opinión, toda la profesión somos poco menos que sus títeres es absurdo, injusto y malintencionado.

Ahora es una moda bastante banal meterse con Teddy Bautista, hasta a cualquier desinformado se le permite atribuirle las cosas más peregrinas, no citándose casi nunca que **incluso sus críticos reconocen textualmente** que su gestión durante los últimos años ha sido **“incuestionablemente muy buena”**. Para nosotros, los autores, **ha actuado de escudo frente a la campaña difamatoria interesada en no pagar los legítimos derechos de autor**. Ha acumulado sobre sí las críticas y evitado que se perjudicara más la **percepción pública** sobre unos artistas que sólo pedían lo que legítimamente les corresponde.

A veces puede acertar y otras equivocarse, pero siempre ha escuchado a los autores, cambiado cuando era necesario y obrado en consecuencia, luchando por los intereses de estos. El proyecto Arteria es un ejemplo. Por eso la profesión le ha respaldado en las sucesivas asambleas con porcentajes del noventa por cien.

Queremos que se continúe en esa línea y que la profesión se mantenga unida.

Qué es Arteria

Arteria es el gran proyecto, el más ambicioso de todos los autores, que empezó hace diez años y ahora está cerca de culminarse. Sobre el año 2002, a la vista de lo que se nos venía encima con la crisis de ventas digital, los autores decidimos intentar rehabilitar teatros en desuso hasta conseguir una red de ellos que nos permitiera presentar nuestros proyectos independientemente del mercado. Era, en cierto modo, comprarnos nuestras casas artísticas por toda España y algunas partes del extranjero.

Era muy complejo de desarrollar pero se ha conseguido con éxito. Se han puesto operativos el Calderón y el Coliseum en Madrid, se ha rescatado y puesto en marcha el Paral.lel en Barcelona que lo quería convertir una empresa en un burdel de lujo y se ha revitalizado con ello una avenida emblemática en esa ciudad de la mano del Ayuntamiento, que incluso ha propiciado la reapertura del antiguo El Molino, una vieja reivindicación barcelonesa. O sea, que se ha cumplido el objetivo inicial de recuperar espacios para las ciudades y darles una nueva vida cultural. Pero además están el Campos Elíseos en Bilbao, La Casona en la capital de México, el Metropolitan en Buenos Aires y nada menos que el Manhattan Center en Nueva York.

A veces parece increíble, con lo anárquicos que se supone somos los compositores y artistas, que hayamos conseguido esto. Y parece un fabuloso sueño convertido en realidad. No resulta fácil entender que alguien pueda estar razonablemente en contra de eso.

Ya van desfilando por Arteria artistas representativos de todos los géneros: cantautores, flamenco, melódicos, rock. Desde Joaquín Sabina a Víctor Ullate, David Bisbal, Joaquín Cortés, Rafael Amargo... y, además, la idea es que sirva también, en el formato pequeño de Off Arteria, como escaparate gratuito de nuevos talentos.

Al igual que cualquier ciudadano, que lo primero y más sensato que hace con sus ganancias es intentar comprarse un piso, los autores hemos sido por una vez prudentes e invertido en comprar una casa dónde poder actuar en el futuro, pero sin tener que dejarnos la mitad del sueldo en la hipoteca, como el común de los españoles, sino gestionándolo mejor para arriesgar menos ingresos. Y es una casa para todos.

Sobre las acusaciones a SGAE de falta de transparencia

Hay un cierto olor a hipocresía en esas acusaciones. SGAE está sometida a varias auditorías anuales y revisada por AEVAL, la Agencia Estatal de Evaluación de las Políticas Públicas y la Calidad de los Servicios y por la European Foundation Quality Management (EFQM). Son auditorías y certificaciones a las que no osan someterse, por cierto, ninguno de los lugares, los medios, asociaciones y páginas web desde las que vienen esas acusaciones. Si se sometieran a ellas, ya veríamos lo que saldría ahí. Mientras tanto, es oportunista, barato y demagógico inventarse faltas de transparencia cuando **la memoria anual de SGAE se publica en Internet desde hace diez años y las cuentas desde hace cinco.**

Acerca de las quejas de algunos autores a la Comisión Electoral

Si algo demuestra la transparencia y democracia de SGAE es que, cada año, en la asamblea general, en la que pueden participar todos los socios con derecho a voto, siempre hay debate y muchas veces encendido. Cada año se reproduce un panorama similar: **sobre un diez por cien de disidentes y un noventa por cien de socios que apoya la gestión.** La disidencia por supuesto es legítima, pero a veces algo idealista, ingenua y poco experimentada. Con arreglo a la ley de protección de datos, la SGAE no puede facilitar el censo si no es con autorización expresa de cada socio sobre sus datos. Eso es lentísimo y además muy inconstante porque cada socio envía la autorización cuando puede, quiere o se acuerda y la SGAE ha de enviarla entonces al solicitante. Para evitar esos problemas de funcionamiento, cuando nos planteamos la candidatura decidimos recurrir a una empresa de comunicación que ya había trabajado en otras elecciones y disponía ya de la base de datos necesaria.

Desconocer cuestiones fundamentales de procedimiento como éstas, hace pensar en cierta bisoñez por parte de los disidentes que puede

arreglarse en el futuro pero que, ahora mismo, no parece lo más adecuado para optar a dirigir con profesionalidad una SGAE o un proyecto como Arteria.

Ese desconocimiento es aún más incomprensible cuando se dan algunos casos en que procede de miembros que habían formado parte de anteriores juntas de consejeros. **¿Debemos entender entonces que ese sistema era correcto cuando ganaban elecciones y es malo ahora que deben enfrentarse a una posibilidad de perderlas?**

Defender el derecho de autor sin censurar la cultura es posible

No sólo es posible, sino además es fácil demostrar que puede hacerse. Los autores llevamos en ello décadas. Basta con **no pretender confundir interesadamente en la mente de la gente las palabras “libre” y “gratis”** que tiene significados muy distintos en la vida cotidiana. Es una confusión que pretenden imponer y extender unos cuantos espabilados que tienen mucho a ganar. **Una confusión, además, macabra porque es un insulto para todos los seres humanos que, en este mismo momento, en otras partes del planeta, sufren verdaderamente la falta de libertad de tiranías horribles** y opresiones políticas, con censuras directas y reales sobre sus actos y palabras más nimios. Y todos estamos seguros que pagarían bien gustosos una módica cantidad por librarse de ellas.

Y entonces ¿por qué la SGAE tiene tan mala imagen?

Porque fue creada como una herramienta para recoger y repartir nuestros legítimos derechos, un simple mecanismo asociativo. No estaba previsto, ni había sido creada o preparada con el fin de cuidar su propia imagen, **al contrario que los periódicos o los políticos**. Pero eso está cambiando y Arteria es el primer paso en ese sentido.

Acusar a la propia SGAE de la mala imagen que unos elementos interesados e irresponsables están arrojando intencionadamente sobre ella nos parece moralmente tan perverso como cuando los terroristas acusan a sus víctimas de habérselo buscado. **Pero estamos unidos aquí todos los autores de diferentes medios, el sector profesional casi al completo, para impedirlo.**